

Crisol

Suplemento de Ciencia y Tecnología N°218 Octubre 2008

Gracias a la tecnología de punta y al conocimiento científico de la proteómica, en una primera fase de estudio especialistas costarricenses y españoles caracterizaron la composición de los venenos de las principales serpientes del país y comprobaron la calidad y eficacia del suero antiofídico polivalente como neutralizador de los venenos de serpientes en la región.

El antiveneno lo produce y distribuye el Instituto Clodomiro Picado (ICP) de la Universidad de Costa Rica (UCR) hacia toda Centroamérica y la parte norte de Suramérica: Colombia, Venezuela y Perú.

Este es uno de los resultados de la valiosa alianza que mantiene este instituto, con el Laboratorio de Proteómica Estructural del Instituto de Biomedicina de Valencia, España.

Según explicó el Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, subdirector del ICP, la proteómica es un nuevo campo de trabajo, que emplea técnicas moleculares de punta, solo que dirigidas específicamente hacia las proteínas que conforman cualquier sustancia biológica, fluido, secreción, sangre, venenos, etc.



El Dr. Julián Fernández, joven investigador del Instituto Clodomiro Picado, realiza estudios de la proteómica de los venenos de serpientes (foto Omar Mena).

Venenos y antivenenos de serpientes

Profundizan conocimientos con nuevas tecnologías

Lidiette Guerrero Portilla <lidiette.guerrero@ucr.ac.cr>

(Foto Dennis Castro Inceña)

El equipo profesional que lidera el Dr. Juan José Calvete, en España, realiza investigaciones de muy alto nivel en este campo, pero no había incursionado en los venenos de serpientes de América Latina, especialidad de quienes laboran en el Instituto Clodomiro Picado de la UCR.

La relación se inició como una opción de intercambio académico en el 2007, por medio de la cual especialistas nacionales y españoles realizan visitas e intercambian conocimientos teórico-prácticos, efectúan investigaciones conjuntas y han logrado tanto éxito que emprenderán nuevas iniciativas por dos años más.

“En el Instituto desde hace muchos años venimos trabajando para conocer la composición de los venenos, con la idea de purificar toxinas para comprender su estructura química y mejorar los antivenenos que se producen. Por ejemplo, se purificaron miotoxinas que producen necrosis o muerte muscular, toxinas hemorrágicas que ocasionan sangrado, otras que afectan la coagulación, pero nunca habíamos tenido la oportunidad de hacer un análisis global de los venenos en todos sus componentes, que es lo que permite la proteómica”, afirmó el Dr. Gutiérrez.

Según indicó, los venenos son fluidos muy complejos, compuestos de cientos de proteínas diferentes, las cuales con esas nuevas técnicas fueron identificadas en la proporción exacta en que se encuentran en cada uno de los venenos estudiados; y luego ampliaron el análisis hacia los antivenenos, con la idea de conocer la neutralización que producen.

Los resultados son tan positivos que incluso los llevó a acuñar dos nuevos conceptos científicos, como son el de la venómica, para el estudio de los venenos empleando la proteómica, y el de antivenómica, para el estudio de la reactividad o neutralización de los antivenenos hacia los venenos, empleando la proteómica.

La información que ofrecen los estudios de antivenómica es fundamental para Gutiérrez, “porque somos productores y desarrolladores de antivenenos o sueros antiofídicos, y esto nos permite saber con un detalle muy fino contra cuáles de los componentes de los venenos están reaccionando los antivenenos”.

Valiosos resultados

La experiencia de intercambio se inició con la visita de la Dra. Yamileth Angulo, directora del ICP, al Instituto de Biomedicina de Valencia, donde investigó los venenos de las

serpientes comúnmente llamadas mano de piedra. Luego la siguió el Dr. Bruno Lomonte, quien se dedicó a estudiar dos serpientes arborícolas, como son la lora y la bocaracá.

Asimismo, los doctores Alberto Alape, Marieta Flores-Díaz y Mahmood Sasa se dedicaron a realizar el análisis de la proteómica de la serpiente terciopelo, una de las que causa más accidentes ofídicos en Costa Rica.

Por su parte, las doctoras Alexandra Rucavado y Teresa Escalante, junto con el Dr. Julián Fernández, trabajan en el análisis del veneno de dos serpientes importantes de las islas caribeñas Martinica y Santa Lucía, que llaman la atención porque en el resto del Caribe no hay serpientes venenosas.

Gutiérrez y Calvete también llevan a cabo un estudio sobre los venenos de las especies de cascabel de Centroamérica y Suramérica.

Esa labor científica además se ha nutrido con las visitas al Instituto Clodomiro Picado del Dr. Calvete y de las doctoras Libia Sanz y Paula Juárez, para conocer de cerca el trabajo científico y de producción de sueros que se realiza en Costa Rica.

Gutiérrez considera que la alianza solo ganancias ha producido para ambas partes, pues se potenciaron los conocimientos y las experiencias. Gracias a este vínculo se han publicado cinco artículos científicos en el *Journal of Proteome Research*, una de las más prestigiosas revistas científicas internacionales en el tema de la proteómica, y esperan publicar otros estudios.

Además, con el conocimiento acumulado y el equipo disponible, en el Instituto Clodomiro Picado están desarrollando pruebas de antivenómica con la plataforma metodológica que aprendieron en España y con los métodos adaptados en Costa Rica.

Las pruebas de venómica solo se pueden realizar parcialmente en el país, debido a que faltan equipos que por su alto costo no ha podido adquirir la UCR, aunque se tiene programado hacerlo a corto plazo.

La idea es instalar un laboratorio propio de proteómica en ese Instituto, que le permita seguir profundizando en este campo y ofrecer servicios a otros científicos costarricenses que lo necesiten.

El trabajo de colaboración continuará, pues el objetivo de la nueva etapa es completar el estudio de los venenos de serpientes del país y hacer los estudios de la antivenómica correspondientes, con el financiamiento otorgado por la Vicerrectoría de Investigación de la UCR, la Fundación CRUSA y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC).

Fronteras, espacios para la cooperación

Giselle García Pereira <garciap@cariari.ucr.ac.cr>



(Foto Dennis Castro Incera)

Las fronteras no son líneas en un mapa impreso y colorido, afirma el Dr. Carlos Granados Chaverri, especialista en geografía política y profesor de la Universidad de Costa Rica (UCR), cuando explica las motivaciones que impulsaron el proyecto Cooperación Transfronteriza en Centroamérica de la Escuela de Geografía de esta institución.

Granados ubica estas regiones como territorios de interacción, espacios en donde la cooperación transfronteriza puede darse con fluidez y permitir alianzas, que países como los centroamericanos necesitan para mejorar su calidad de vida.

El académico dice que generalmente los gobiernos prestan atención a las fronteras solo cuando existe algún conflicto, por eso los pueblos a lo largo de ellas atraviesan muchas dificultades.

En contraste, en dicho estudio se remarca que estas zonas deben verse como áreas que brindan oportunidades para el desarrollo.

Pueblos indígenas

En las fronteras centroamericanas vive la mayoría de los grupos étnicos autóctonos de la región, pero esa riqueza es desestimada y subvalorada. Y en palabras de Granados, “nos estamos perdiendo parte de esta riqueza, de la misma manera que dejamos de reconocer el derecho de los pueblos originarios”.

El poblamiento en esas regiones por parte de los indígenas es lo que permite que en estas zonas esté el 40% de todas las áreas protegidas de Centroamérica. “Esto no es casual, a los pueblos autóctonos les debemos haber custodiado por muchos años la riqueza natural”, agregó el académico.

Si las fronteras son vistas como continuidades históricas en el proceso de construcción de los Estados territoriales, esto explica que muchos de los problemas surgen de estas relaciones, así como también afloran las oportunidades de desarrollo, de intercambio cultural, social y económico.

Diagnóstico transfronterizo

El estudio de la Escuela de Geografía sirve para que, fruto de un reconocimiento del territorio de la Cuenca del Río San Juan, los países puedan elaborar planes de acción y una gestión integrada de los recursos hídricos que existen en esta zona fronteriza.

El diagnóstico transfronterizo identificó los principales problemas, entre ellos la acelerada degradación de los ecosistemas y los suelos, la sobreexplotación de valiosos recursos naturales, la creciente sedimentación y la contaminación del agua.

El desarrollo de estas regiones ha mostrado una alta vulnerabilidad, no solo porque influyen aspectos de la propia naturaleza de esta zona, sino también por la inadecuada planificación y manejo, débil presencia institucional, extrema pobreza de sus habitantes y los fenómenos de migración humana.

Granados explica la interdependencia que surge al comparar una cuenca, “lo que se realiza del lado costarricense afecta el caudal del río y el ambiente del lado nicaragüense, es por ello que debe tenerse presente la responsabilidad con el vecino”.

La cuenca del río San Juan es la segunda más grande de Centroamérica. Posee tres subsistemas hidrológicos: el Lago de Managua, el Lago de Nicaragua y la cuenca del río San Juan, que tiene una extensión de 205 kms²; más de una docena de los ríos que confluyen en el San Juan nacen en Costa Rica y aporta el 60 % del caudal.

Los humedales cruzan las planicies, con excepción del territorio de la costa pacífica en el cantón de La Cruz, en donde la precipitación ronda los 1.000 milímetros anuales, mientras que en el cantón de Upala con facilidad la precipitación alcanza los 4.500 milímetros anuales.

Estos humedales tienen un valor extraordinario por ser el hábitat de muchas especies de plantas y animales. El humedal de Caño Negro, reconocido internacionalmente como Sitio Ramsar, junto a humedales que lo rodean, posee una extensión de 69.000 hectáreas y constituye un lugar importante de biodiversidad y determinante para la preservación de reservorios de agua, acuíferos que alimentan los ríos de la zona, entre ellos el Frío y el Pocosal. En el informe del trabajo académico realizado por Granados como investigador principal se reporta que la cuenca del río San Juan, que sirve de límite entre Costa Rica y Nicaragua, es una unidad natural de funcionamiento accionada por el agua, presenta una diversidad paisajística con variaciones altitudinales que van de poco menos de 3.000 metros hasta el nivel del mar.

Llanuras, lagos naturales, montañas, volcanes y un lago artificial -el Arenal- son el escenario de diversas actividades humanas. En el caso de Costa Rica, la división política de la región fronteriza tiene cuatro cantones: Los Chiles, Upala, La Cruz y Guatuso, este último es uno de los más grandes del país y escasamente poblado.

Frontera postergada

Tres de los cuatro cantones costarricenses limitan con Nicaragua, lo que facilita las interrelaciones. Muchos de los pobladores emigraron hace muchos años, provenían de Nicaragua o de regiones costarricenses, desde donde salieron para mejorar sus condiciones de vida.

Las relaciones comerciales, sociales y culturales han sido fuertes, y a pesar de los impedimentos políticos que los Estados imponen, las fronteras tienen un carácter abierto.

Al hacer una comparación de las regiones fronterizas del país, el Dr. Granados considera que en la frontera con Panamá existe una relación más simétrica que la que existe con Nicaragua, así como condiciones económicas y sociales que hacen muy diversa la situación en cada frontera.

Sin embargo, en ambas regiones hay un intenso proceso de intercambio de mercaderías y comercio, tanto formal como informal.

El geógrafo asegura que los cantones fronterizos presentan menores niveles de desarrollo social que los cantones vecinos. Los Chiles, La Cruz, Upala y Guatuso ocupan los puestos 80,79,78 y 70, respectivamente, de la totalidad de los 81 cantones.

El razago también puede verse en los índices de desempleo, que aumentaron en estos cuatro cantones.

Las fronteras son los espacios más idóneos para construir relaciones internacionales de cooperación, en donde las riquezas culturales de los pueblos sirvan para vivir mejor.



(Foto Dennis Castro Incera)

Fronteras centroamericanas en cifras

Extensión total de las siete fronteras: 523.160 km².

Población en estas regiones: 3,6 millones.

Mayor extensión fronteriza: 36.871 km².

Número de cuencas hidrográficas internacionales entre dos o más Estados: 23. Cuenca del río San Juan: 38.569 km², de estos 24.569 km² pertenecen a Nicaragua y 14.000 km² pertenecen a Costa Rica.

Fuente: Proyecto Cooperación Transfronteriza en Centroamérica de la Escuela de Geografía. UCR.

Puerto Limón

Cuna de las comunidades religiosas protestantes

María Eugenia Fonseca Calvo

<maria.fonsecacalvo@ucr.ac.cr>

Su cosmopolitismo hace que la vida sea diferente al resto del país: se hablan diferentes idiomas, en sus calles se venden los más variadas comidas extranjeras y sus lugareños pueden asistir a una iglesia protestante, a un billar, a un establecimiento de licor o bailar al son de tambores y cajones hasta altas horas de la noche.

Ya desde principios del siglo XX Puerto Limón se distingue sustancialmente del resto de nuestro territorio. Su población es una mezcla de grupos étnicos que conforman un crisol de nacionalidades único en el país: indígenas, afrocaribeños, centroamericanos, libaneses, indostaníes, italianos, chinos y numerosos costarricenses de distintas partes del interior del país.

Y es precisamente en Limón en donde florecen en su máxima expresión las comunidades religiosas protestantes, apoyadas por la Corona Británica, y el impulso dado por el protestantismo a la cultura en general como medio de disuasión y coerción, en apego a los intereses de Londres.

Así lo señalan el Dr. Enrique Zapata Duarte, historiador y Director a.i. de la Sede de Limón de la Universidad de Costa Rica (UCR); y el Lic. Gerardo Meza Sandoval, pianista y profesor de la Universidad Nacional, en su libro *La Iglesia Protestante en el Caribe de Costa Rica*, publicado recientemente por el Sistema Editorial de Difusión Científica de la Investigación de la UCR (SIEDIN).

El objetivo de su estudio es analizar el aporte de las iglesias protestantes a nuestra cultura, reconocer el papel de la comunidad negra en el desarrollo cultural nacional y de la iglesia protestante en el afianzamiento e ideologización de la Corona Británica en el seno de la comunidad antillana asentada en el Caribe del país.

Los autores examinan básicamente las congregaciones de mayor influencia, entre estas las iglesias Bautista, Anglicana, Metodista y Adventista, cuya presencia en esa región se remonta a 1888 y abarcan actividades no solo espirituales, sino también educativas, artísticas y deportivas.

Ciudad cosmopolita

Según Zapata y Meza, durante la Colonia la región del Caribe de Costa Rica se caracteriza por su escasa población, inaccesibilidad e inclemencias propias de la naturaleza. Después de la independencia, el Estado trata de establecer alguna presencia en la zona, pero es a partir de 1870 que la burguesía liberal impulsa su colonización en torno a la construcción del ferrocarril y la apertura de un puerto para exportar café, el cual se ubica en lo que hoy se conoce como Puerto Limón.



La Misión Bautista fue la primera que se instaló en Puerto Limón, el 2 de diciembre de 1888. Esta es la Casa Misionera actual, ubicada en el barrio Roosevelt (foto Rodrigo Montoya, tomada de la revista Su Casa del Grupo Nación, S.A.).

La construcción del ferrocarril y la explotación bananera a fines del siglo XIX cambian no solo el panorama geográfico del Caribe, sino también la composición étnica y las manifestaciones culturales de sus habitantes. Al nuevo puerto arriban inmigrantes de las más diversas procedencias y razas, quienes hablan su idioma natal, tienen sus costumbres, sus comidas y sus propias creencias religiosas.

Paralelamente se instalan diferentes misiones religiosas protestantes. La primera que se organiza es la Iglesia Bautista en 1888, seguida por la Metodista en 1894, la Anglicana (Episcopal) en 1896 y la Adventista del Séptimo Día en 1902.

La obra misionera protestante se expande rápidamente a las principales comunidades ubicadas a lo largo de la vía férrea que conecta Puerto Limón con San José: Turrialba, Siquirres, Pacuarito, Matina, 25 Millas (hoy Bataán), 28 Millas, Zent, Estrada, Cuba Creek, Nine Miles y Línea Vieja, y hacia el sur en pueblos como Valle de la Estrella, Peshurt, Bonifacio, San Andrés, Beverly, Filadelfia, Kent, Old Harbour y Cahuita.

En la mayoría de estos poblados habitan antillanos angloparlantes y protestantes, por lo que los cultos religiosos se celebran en inglés. Poco a poco las misiones protestantes inician sus celebraciones en español, lo que atrae a sus templos a gran cantidad de población local y “españoles”, quienes también comparten otras actividades, como el deporte y las escuelas de inglés.

Presencia protestante

De acuerdo con los investigadores, la presencia de misiones protestantes en el país se remonta a mediados del siglo XIX con la llegada de importantes contingentes de europeos, como consecuencia de las convulsiones socioeconómicas y políticas que vivía ese continente y la atracción de inversión extranjera promovida por el Estado liberal costarricense.

Entre los primeros europeos de credo protestante que arriban al país destacan los ingleses, quienes traen la fe anglicana, y los alemanes la fe luterana. Estas misiones fueron utilizadas como un medio evangelizador, pero también difusor y defensor de los intereses del imperio inglés.

A pesar de que la inmigración antillana hacia el Caribe costarricense se incrementa considerablemente, el Estado no responde a sus necesidades educativas, por lo que es en el seno de las iglesias protestantes que surgen las llamadas escuelas de inglés, que cumplen un papel muy activo en la educación y transmisión de valores espirituales, culturales y lingüísticos.

También funcionan las escuelas dominicales, las cuales impulsan el aprendizaje de la lengua inglesa, con el fin de que los hijos e hijas de los feligreses estudien la Biblia, y las escuelas parroquiales, que además de la enseñanza del inglés y los libros bíblicos, imparten otras materias como historia, geografía, aritmética, artes y deportes.

Estas escuelas se desarrollan por toda la región, inclusive en los lugares más inhóspitos e inaccesibles de la región, pues

la educación se considera una vía de acceso a la lectura bíblica y un instrumento de salvación.

Aún hoy funcionan en Puerto Limón varias escuelas ligadas a diferentes denominaciones protestantes, como los Centros Educativos San Marcos, Adventista, Bautista del Caribe y Limon Methodist English School.

Iglesia y canto coral

Las iglesias protestantes arraigadas en el Caribe costarricense promovieron, y aún lo siguen haciendo, jornadas literarias, juegos tradicionales, festivales de oratoria, veladas de teatro, encuentros musicales y artísticos variados.

También han florecido los coros de personas adultas mayores, de jóvenes, de niños y niñas para participar en el culto, en las iglesias Metodista, Anglicana y Adventista, y desde hace algún tiempo la First Baptist Church realiza campamentos y una escuela de música en el mes de julio.

Además hay organizaciones civiles interesadas en la tradición afrocaribeña que organizan festivales de música gospel -como el festival anual Gospel Extravaganza- y el Ministerio de Cultura y Juventud, el cual ha estimulado los elementos culturales de esta tradición, por medio de los Gospel y Spirituals Festival.

En este sentido, Zapata y Meza concluyen que la música para la tradición negra no es un puro pasatiempo, es parte esencial y factor primordial en el conjunto de sus rituales, un medio para canalizar los dolores y alegrías, penas y esperanzas, y un arma de resistencia; por eso está presente en la vida comunal de los pueblos afroamericanos.



Las escuelas de inglés, creadas por las iglesias protestantes, desempeñan un papel muy activo en la educación y transmisión de valores espirituales, culturales y lingüísticos entre la población afrocaribeña limonense (foto Luis Alvarado).

El Teatro Universitario de la UCR

Dra. Patricia Fumero Vargas <patricia.fumero@ucr.ac.cr >

Investigadora del Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), UCR.



Los actores Alonso Venegas, Marcelo Gaete y Sara Astica, de origen chileno, participaron en varios montajes del Teatro Universitario. Aquí durante la presentación de la obra *El cilindro* (foto archivo Semanario Universidad).

El teatro ha sido una actividad cultural importante para los costarricenses desde el siglo XIX. Las investigaciones muestran que para finales del XIX se había formado un público y el gusto se perfiló favoreciendo las puestas en escena de textos livianos y cómicos sobre aquellos más complejos y de difícil comprensión.

Al cambiar las prácticas culturales y tomar primicia el cine y la radio, cambia la función social del teatro. Lo anterior posibilitó que a mediados del siglo XX existiera un grupo de jóvenes y otros no tanto, asociados a las tablas y con interés de desarrollar proyectos artísticos en una forma permanente y profesional.

Es en este contexto que jóvenes docentes y estudiantes aficionados al teatro de la Universidad de Costa Rica (UCR) propusieron un proyecto para crear un teatro universitario. Así, el comité de Extensión Cultural presentó el proyecto de reglamento en el Congreso Universitario de 1946 y el Teatro Universitario (TU) inició labores en 1950, amparado por unas fuertes políticas culturales universitarias.

La creación de la UCR, en 1941, produjo cambios dramáticos en la conformación de la sociedad costarricense, al iniciar un proceso sistemático de profesionalización, al convertirse en una vía para el ascenso social y al promover un cambio en los roles de género y la autonomía de diversos campos del saber y el desarrollo cultural.

Consecuentemente, la búsqueda de autonomía del teatro y los primeros esfuerzos por profesionalizarlo se caracterizaron por la falta de personal docente, de espacio físico adecuado y de políticas culturales institucionales claras.

La UCR buscó la colaboración de aquellas personas asociadas a las tablas con el objetivo de formar profesionales en teatro, quienes iniciaron la búsqueda del balance entre profesionalizar el TU y, a la vez, crear un espacio de experimentación y aula abierta. Las tensiones se profundizaron cuando en 1968 se fundó la Escuela de Artes Dramáticas.

Profesionalización del TU

Pese a que el TU tuvo éxito con el público desde su inicio, las primeras evaluaciones muestran problemas por falta de profesionalización y consolidación del campo del teatro. Según se argumentó en la década de 1950, se dependía de aficionados, quienes privilegiaban sus ocupaciones remuneradas sobre su afición a las tablas.



Ni mi casa es ya mi casa, del escritor costarricense Alberto Cañas, fue una presentación del Teatro Universitario en 1982, en la que participaron como actores Miguel Rojas, José Trejos, Leonardo Perucci y Lenín Vargas (foto archivo Semanario Universidad).

La necesidad de crear la disciplina teatral llevó a solicitar al Consejo Universitario (CU) que se siguiera el ejemplo de otros teatros universitarios y se profesionalizara el TU. La medida serviría “para evitar la dispersión de elementos valiosos y para formar un Teatro Universitario siempre más eficiente y activo.”

Con este modelo funcionó el Teatro de Cámara Arlequín patrocinado por la UCR entre 1955 y 1957. Su corta temporada tuvo un impacto positivo en el desarrollo del gusto por el teatro y la formación de públicos, y al fomentar la discusión sobre el TU en la prensa nacional.

La incomodidad que suscitó la contratación de actores “profesionales” ajenos al mundo académico que hiciera el director del TU devino en la creación de la Cátedra de Artes Dramáticas en 1955, como institución formadora de profesionales.

Sin embargo, no se contempló la poca preparación que en el campo existía en Costa Rica. Una limitante de esta cátedra y de la Escuela de Artes Dramáticas (EAD), posteriormente, es que se comprometió con la formación de personal actoral, mas no de creadores de textos dramáticos.

Los cambios en la organización interna y la redefinición de funciones de las diferentes oficinas de la UCR llevaron en 1968 a que en el seno del CU se discutiera la separación entre las actividades de docencia y las de extensión universitaria.

La decisión es importante porque afectó directamente las funciones del TU. La decisión supuso el regreso del TU a la Rectoría: dependía directamente del Secretario General, pero con sede en la Facultad de Bellas Artes y vinculado con la recién creada EAD. Esto dejó al TU en una situación ambigua.

Los problemas que supuso la profesionalización llevaron nuevamente en la década de 1970 a que varios directores y profesionales se separaran o renunciaran.

En ese momento, se sugirió que tal práctica minaba el desarrollo del teatro porque estaba claro que las políticas universitarias no promovían el TU y que este había dejado de ser la principal carta de presentación cultural de la UCR.

Nueva etapa

La Escuela de Artes Dramáticas, la Escuela de Teatro de la Universidad Nacional (1974) y el Taller Nacional de Teatro (1977) propiciaron el desarrollo de la actuación, lo cual permitió el surgimiento compañías independientes de teatro, así como el llamado “teatro comercial.” En efecto, las políticas de extensión de la EAD y del TU, a inicios de la década de 1970, desarrollaron un programa de extensión cultural dirigido hacia las comunidades, como mandaba la creación misma del TU.

El esfuerzo supuso desarrollar un programa que incluyera obras de fácil montaje y de corte popular, lo anterior debido a la ausencia de infraestructura adecuada para las presentaciones teatrales, tanto en la UCR como en las comunidades o instituciones públicas.

El período concuerda con las propuestas de teatro comprometido políticamente y coincide con la renovación del pensamiento y las discusiones alrededor del futuro del teatro costarricense. La EAD, los teatreros extranjeros y la participación de los estudiantes en festivales internacionales posibilitan la introducción del “nuevo teatro”.

Sin embargo, los cambios que se dieron en el paisaje profesional del teatro (cambios en las políticas culturales del Estado costarricense en la década de 1980 y la apertura de salas de teatro privadas) dificultan la articulación de estudiantes en el proyecto del TU.

Todavía en 1978, a casi tres décadas de iniciar labores el TU, en las reuniones de la junta directiva se discutía la falta de plazas fijas para solventar las necesidades de personal y técnicos y de una sala de teatro.

En suma, para la primera década del siglo XXI, la EAD y el TU tienen más de cinco décadas de existir y aún no se cuenta con un teatro y aulas apropiadas, lo cual evidencia la falta de voluntad de las autoridades para solucionar problemas que se habían convertido en endémicos.

Crisol Octubre 2008, No. 218. Publicación mensual de la Oficina de Divulgación e Información (ODI) de la Universidad de Costa Rica. Editora: Patricia Blanco Picado.

Colaboraron en este número: María Eugenia Fonseca y Lidiette Guerrero Portilla, periodistas de la ODI. Giselle García Pereira, periodista de la Vicerrectoría de Acción Social.

Dra. Patricia Fumero Vargas, investigadora del Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA).

Fotografía: Luis Alvarado Castro, Omar Mena Valverde y Dennis Castro Incera. Edición fotográfica: José Salazar Ferrer. Diseño y Diagramación: Thelma J. Carrera Castro.

E-mail: patricia.blancopicado@ucr.ac.cr

Sitio Web: <http://www.odi.ucr.ac.cr>

Teléfono: 2207-4796

Fax: 2207-5152